

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos
que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes
y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,
a ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni a la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arrealo, que m...!



AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 96

Pravia 29 de Noviembre 1903

POR LA PRENSA CATÓLICA

He dicho que es preciso vulgarizar la prensa católica en todas partes, en todos los pueblos, hasta en los más humildes caseríos, y la razón principal de esto hállase en que así proceden nuestros adversarios, metiendo los periódicos más infames, lo mismo en la morada del potentado que en el tugurio del pobre labrador. ¿Qué menos se nos puede pedir que hacer ahí la competencia a nuestros enemigos a los enemigos de Dios y de su Iglesia?

Para ver más claro sobre este asunto, de grandísima importancia, es preciso partir de la realidad, no contentarnos con teorías, todo lo brillantes que se quieran, fijarnos en los hechos, tomar las cosas como son, no como deberían ser. Cada uno de mis lectores tendrá la opinión que mejor le parezca sobre la prensa: la creará útil ó la creará nociva, opinará que los obreros, que los labradores, que los intelectuales, que los burgueses deben ó no deben leer periódicos. Pero sean cualesquiera sus opiniones sobre esos puntos, no podrá dejar de convenir en que los siguientes hechos son innegables:

- 1.º El leer uno ó varios periódicos es hoy una verdadera necesidad.
- 2.º La lectura de periódicos anticatólicos es el camino más corto para llegar a perder la fe.
- 3.º Los enemigos del catolicismo meten sus periódicos en todas partes, hacen con ellos una propaganda espantosa.

En efecto, es hoy una necesidad leer uno ó varios periódicos, no porque en abstracto no sea posible la vida sin semejante lectura, sino porque, excepto a tantas personas, cuantos saben leer

primero se privan del pan que del periódico. Sobre este punto no creo que sea preciso insistir más. Trátese de convencer a quien quiera que sea de que no debe leer periódicos y no será pequeña la carejada que suelte. De modo que sobre esto no cabe duda. Querer que no se lean periódicos, y que cada día no se lean más, para de ese modo impedir la lectura de los malos, es sencillamente utópico, irrealizable, absurdo.

De que los anticatólicos, de que aún los que se llaman a sí mismos neutros, producen un daño inmenso, es cosa que también salta a la vista. El que lee diariamente un periódico llega a dejarse dominar por él de una manera absoluta. Sus ideas se van muy pronto las nuevas, sus preocupaciones nuestras preocupaciones, y su lenguaje el nuestro. Juzgue cada uno de los que me leen por lo que a ellos les pasa con los periódicos que diariamente se echan al colete y si se saben observar convendrán conmigo en lo afirmado. Y si en ellos mismos no advierten ese dominio que sobre sus espíritus ejercen los periódicos de su devoción observen el fenómeno en otras personas que lean periódicos distintos y cuyas ideas conozcan. Verán cómo discurren, cómo piensan, cómo hablan de una manera idéntica que el periódico. Y si este es de partido, sobre todo.

Pues bien, si esto es cierto, y la experiencia cotidiana nos demuestra que sí lo es, el lector de un periódico anticatólico se convertirá fácilmente en un demagogo, y el de uno de esos que quieren pasar por moderados, que encienden al diablo la consabida vela, será muy pronto un indiferente. Quien lea diariamente *El País* ó *El Progreso de Asturias*, ó *El Noroeste* cómo ha de discurrir y pensar y hablar de las cosas religiosas? Pues en bárbaro completo. Y quien haga lo mismo con *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo* etcétera., etc., no tardará en dar

pruebas de que su fe se amortigua, de que la indiferencia religiosa tan marcada en esos periódicos, (cuando no aparecen como francamente anticatólicos), muy en breve lo dominará por completo. Y advierto que lo dicho abona a todos los lectores, aún a los de relativa ilustración en cuestiones con la Religión relacionadas. Conque supóngase lo que pasará con tantísimas personas que viven ayunas casi por completo de semejante instrucción...

Finalmente, la propaganda activísima de los sectarios en pro de sus periódicos es también patente. Consiguen a fuerza de audacia y de tenacidad meterlos en todas partes, poniéndolos al alcance de todas las personas, en las ciudades como en las más remotas aldeas. Donde quiera que haya un demagogo, uno de esos demagogos de escalar a abajo que tanto abundan, los periódicos de la secta tienen un propagandista incansable. ¡Yo he visto casi con lágrimas en los ojos, que *El Progreso* y *La Aurora* llegan hasta las aldeas más remotas, llevando la desolación al humilde hogar de inocentes campesinos! ¿Cómo llegaron hasta allí tales papeles? ¡Ah, porque los hijos de las tinieblas son más astutos, más activos, más prácticos que los hijos de la luz!

Si, ya sé que esto lo anunció Jesucristo, pero también anunció que siempre habría herejes y pobres, y sin embargo procuramos no ser ni lo uno ni lo otro. Debemos, pues, también procurar en nuestro caso ser nosotros más astutos, más activos que nuestros enemigos. Si es imposible quitar la afición a los periódicos, si los malos hacen mucho daño y si los sectarios propagan por todas partes esos libelos, los que de cristianos nos preciamos debemos poner un dique al mal de la única manera posible. Trabajando por que se lean periódicos católicos. Así conseguiremos que los malos no tengan tantos recursos, que no corrompan a los fieles y que la buena prensa tenga apoyo para po-

der competir con la anticristiana ó con la que se llama transigente y sólo transige con que se combata a la religión.

Este asunto es importantísimo, y he de insistir aún sobre él algo más.

X. Y. Z.

"LOS INCANSABLES"

(POEMA)

CANTO I

Donde, entre otros espantosos sucesos, se cuenta quién es Otero, y cómo el diablo, que no duerme las mañanas, como Trocas, le metió en el chirumen la idea de salir a la conquista del *Trifunus melan-colicus*.

Ya que la egregia musa que he invocado
ni quiso oír mi acento entusiasmado
ni moderar mi mente,
haré yo solo toda la campaña,
y a sus furioses pese y a su saña,
la haré divinamente.
Principio el canto, pues: era la hora
en que dejando la gentil Aurora
su lecho nacarino
iba a tomar, en nube sonrosada,
a la teraz mansión de Pumarada
un cuartillo de vino.
En la purpúrea bóveda del cielo
ya no faltaba el enlutado velo
que la noche tendiera,
y ya el sin par Romualdo *Stagirita*
al aire puro echaba la *patita*
bailando una bolera.
Era la hora, en fin, que el *Tribuno*
examinaba un códice moruno
por ver si descubría
cómo poder echar a años zapatos
unos cartones buenos y baratos
que el *Cucu* le tenía.
Era la hora, en fin, de la mañana
en que el egregio y cómico Juan Llana
así, meditabundo,
buscaba un chiste nuevo, allá, en su mente,
para dejar atónita a la gente
y empapillar al mundo.
En la espantosa cárcel del infierno,
uno jugando el rabo y otro un cuerno
a un *tute* prohibido,
en pecadora paz y compañía
estaban dos demonios en el día
a que me he referido.
Viendo la acción de entrambos jugadores,
estaba allí un Satán de los peores
que vió nunca el Averno,
y por aguar la fiesta principada,
cerrando un ojo, echóle una *gilevada*
al que jugaba el cuerno.
Y aquí fué Troya, aquí, el perdidoso,
cogiendo el rabo al pícaro tramposo
tiró, de furia lleno,
y le dejó *vabón* completamente,
y aunque chillaba el triste horriblemente,
como si no, moreno,
Dando unos gritos que a las mismas rocas
llorar harían, cual las hace Trocas
cuando se desespera,

corrió á contar á Lucifer el robo, y le encontró riendo como un bobo con una Escupidera.

Se puso el diablo atroz; dijo mil cosas crueles, airadas, grandes y espantosas, y retorciendo el rabo y echando lava y fuego por los ojos, tiró el papel se puso los anteojos, y así les dijo al cabo:

«¡Voto á quinientos mill pero ¿qué es eso? ¿Piensan que están acaso en el Congreso hablando con Silvela? ¿Piensa que estaba usted con Romanones? ¿Piensan que están acaso de elecciones para sacar á Sela? ¿Soy ó no soy aquí? ¡habrá cinismo! ¿También aquí ha llegado el anarquismo? ¿También aquí se plantan? ¿Tendré que andar pidiéndole al Gobierno Guardia civil que cuide, en el infierno, de los que se levantan? ¡Voto á quinientos mill en adelante el parlanchín audaz que fué causante del mal que aquí se llora ya no podrá leer, como castigo, otro papel ni amigo ni enemigo que la madame Aurora. Y el anarquista vil que de esa suerte puso á las puertas casi de la muerte al pobre compañero, vaya á la tierra, rápido, al instante y que á ninguno tiende en adelante más que al señor Otero.»

Habló Satán así; oyóse un ruido cual el por un discurso producido de Pepe Carballera, oyóse luego un grito gemebundo, y un nuevo diablo apareció en el mundo, bailando la muñeira.

Nadie sintió la conmoción citada, ni del suceso nadie supo nada según jura Mencia; únicamente, dice, Cucufate que en hora tal tomaba el chocolate sintió el ruido que había.

Para saber la causa del suceso, un telegrama remitió á El Progreso pronta y galantemente, y, si ha de darse crédito á Mortera, lo que le dijo Pánfilo que era ha sido lo siguiente:

«Trepidación aquí no se ha notado mas como dice Olay que hoy ha pescado el Puertín una mona, va que es el tal un instrumento roto, ha de observar usted si el terremoto sale de esa persona.

(Continuará el canto 1.)

Cuentos sociales

VI

PURO EGOÍSMO

Dos golpes de muerte, dos heridas más á un mismo tiempo, á cada cual más horrible. Y las dos llegaban al alma, como saetas envenenadas, la una por el dolor y la otra por el odio. La una le desgarraba las fibras del sentimiento: la otra las de su reputación inmaculada. Y la sangre que manaba de aquellas dos amarguras, inundaba su corazón y le envolvía, y mezclándose á la que llenaba sus venas, abrasaba su cuerpo y torturaba su mente.

En una parte, su madre, en el lecho de la pena, con la mano de la ruina puesta sobre la garganta, con los ojos ya vidriados por el dedo de la muerte, con la razón ya oscurecida por las brumas de la materia triunfante. Y en otra, el papel infame, donde el prisma de la pluma reflejara, y aun de un modo imperfecto, toda la corrupción y miseria, todo el odio y la malicia de un pensamiento malévolc é impio, en una burda calumnia contra el pobre sacerdote.

Y al contemplar el cuadro primero, agolpábanse en sus ojos las lágrimas, tornábasele tinieblas toda la luz, retorciase de dolor su corazón y sentía la amargura arañando sus entrañas, aprisionándose sus miembros y apagando las luces de su razón con el soplo del sentimiento. Y al considerar el segundo, emanaban de su alma oleadas de amor propio, presentábase á su vista la imagen de su conciencia, pura, como el ampo más puro de la nieve, hollada por el rencor de un desdichado, y las lágrimas que le empañaban los ojos, secábanse, para ser reemplazadas por otras de fuego, á cuyo través de cuando en cuando se podía percibir un relámpago de ira. Al fin, hombre,

Al cabo pudo orar y pidió consuelo. Y la mano de la misericordia divina se abrió, y le dejó caer sobre su alma, como desciendo la lluvia bienhechora sobre el abrasado campo. Y calmado el sufrimiento que le vencía, pudo al fin abrir sus ojos á la caridad y su razón á la fe. Y la primera fué la que le dijo que la ofensa recibida no era tan cruel ni tan grande como la había imaginado; y ella le convenció de que el director del infame periódico había obrado incautamente sorprendido quizás por alguno que los odiara; y ella, por fin, arrancó de sus labios primero y de su alma después, la expresión más elocuente de su virtud y de su heroísmo: los perdono.

Y la fe, rasgando el velo del tiempo, presentó ante sus ojos los destellos de la eternidad, y ella fué la que le hizo, al contemplar á su madre, pronunciar estas:—¡á qué lloro, si total la veré luego? Y á rasgar el periódico, para olvidar la calumnia, se disponía, cuando sintió que llamaban á la puerta, con prisa, con mucha prisa.

Era Dios, sin duda ninguna; Dios, que para probar su fe y su heroísmo, lo había dispuesto así. Pero aquello ya era mucho para las fuerzas de un hombre.

El creía que le bastaba no desesperarse; que le bastaba olvidar aquella injuria y perdonarla; que le bastaba, en fin, si preciso fuera, tender su mano al ofensor y ofrecerle su corazón de amigo.

Pero aquello superaba el valor de su voluntad; aquello era un dolor nuevo, que aumentaba sus dolores.

Y el caso, verdaderamente, era premioso. La pobre anciana, la otra, la madre del director de aquel periódico que aquella misma mañana publicara la calumnia, se moría rápida é irremisiblemente. El ataque había sido tan repentino como peligroso.

Y Dios, el dedo de Dios, los había conducido allí, para llamarle, para que fuera á socorrerla y á confesarla. Y él, que, á pesar de todo, aun conservaba abierta la herida, él, que tenía allí mismo á su madre moribunda, sentía que el amor le sujetaba, sentía también que la fe le conmovía. Y el amor y la caridad y la fe luchaban en su corazón y le martirizaban.

Y por fin, vencieron la caridad y la fe. Llegóse al lecho donde sufría su madre, y con lágrimas en los ojos, cayó de rodillas é inclinó su cabeza descubierta.

—Madre, clamó ¡la última bendición!

Y la pobre anciana clavó en él sus miradas de moribundo; y levantando débilmente su ya casi rígida y descarnada mano, trazó, temblorosa y malamente, la señal de la cruz y le bendijo...

...Cuando volvió de abrir las puertas de la gloria á la madre de su enemigo, su anciana había muerto ya...

Y á la mañana siguiente, en el infame periódico se leía:

«PURO EGOÍSMO

«Lo de siempre, y lo de todos, porque todos son iguales.

«La comodidad y el regalo propio son sus únicos estímulos; el dinero y la ambición sus únicas espuelas.

«El caso que insertamos pasó ayer, en este mismo lugar. Y no se crea que es el único: nuestros lectores tienen ya conocimiento de los innumerables denunciados por nosotros.

«Con motivos de la repentina enfermedad que asaltó á la distinguida madre de nuestro muy querido director, fué necesario, á altas horas de la noche, avisar al sacerdote, cuya conducta ya hemos vituperado ayer. Y á pesar de habersele notificado la urgencia y el peligro de la muerte, no apareció junto al lecho de la enferma ¡hasta 10 minutos más tarde!

«Tuvo, sin duda, miedo al frío de la noche. Es la ley del egoísmo que impera.

«Lo de siempre y lo de todos, porque todos son iguales...»

Volvió á recrudescerse en su corazón la herida; asomáronse á sus ojos las lágrimas nuevamente, clavólas, así, con ellas, en el cielo, y como si otra vez, de repente, hubiera descendido hasta su alma el bálsamo de la consolación, dijo así:

—Dicen bien: ¡no debí de haber dudado!

Y al comentar el suceso, el vulgo ruin repetía:

—¡Puro egoísmo!

C. Cabal

CEREBROS SIN LUZ; OJOS SIN VISTA

Hemos leído una noticia que bien merece ser conocida y comentada. Se trata de la primera manifestación de un desengaño que hace tiempo debió surgir y manifestarse. Menos mal que ahora surge. No es tarde todavía.

Acaba de reunirse en Francfort un Congreso obrero con los representantes de una agrupación anti-socialista que cuenta 621.000 asociados. En su programa dice lo siguiente:

«El socialismo debe encontrar resistencia suficiente en esta parte de la clase obrera alemana que desea permanecer fiel á los ideales religiosos y que prefiere la Monarquía á la República social.»

No pueden hablar más claro. Tienen ojos y ven. Hierde sus ojos la viva luz de la verdad y se apartan decididamente, como de algo podrido, de esos campeones, más ó menos sinceros y heroicos, que sólo predicán lucha y desorden, destrucción y disolución.

Las escuelas radicales han arrancado la fe del obrero para conseguir su objeto. La esperanza está más lejos de la muerte. Le han quitado la esperanza para que desespere. Han querido que desespere para que atropelle y mate.

El amor estorbaba. Estorbaba el padre y el amigo: el hombre se ha emancipado y aborrece. Estorbaba la idea de Dios y lo han suprimido en su mente. No quieren acordarse del deber para no cumplirle; no quieren acordarse del castigo para no temerle.

De aquí arranca todo. Es inútil que con sofismas pretenda demostrarse lo contrario. De aquí arranca todo, de aquí procede el mal, de aquí proceden, como de su lógica raíz, todas las nuevas y disolventes ideas que encaminan á ese nuevo mundo, que se pretende haber hallado.

Pero el fruto ha de salir de la tierra y no es tierra para frutos la infecunda y endurecida. Blanda y bien abonada, propia para alimentar el germen, la ofrecen la ignorancia y la miseria. Por eso arrojaron en ella la semilla, por eso las falanges de la miseria han dado los mejores, los más valientes, los más inocentes legionarios á las fuerzas radicales, que han prometido cambiar el mundo en seis días y no descansar el séptimo la mano.

Así han lanzado al obrero por el camino de la desesperación y de la violencia. Reducen á escombros su fe, matan su esperanza, le quitan con la huelga el pan para que el hambre le enfurezca; y al extremo de la cucaña le penen una bolsita de oro falso, que si lograra alcanzar, maltrecho y destrozado, le llevaría con su falsedad el desengaño al alma; y el desengaño empieza y no tardará en cundir. El obrero empieza á abrir los ojos ve en todas partes luchas, sangre miserias y rencores, y á su lado el falso apóstol que azuza sus pasiones, que explota su debilidad y su ignorancia y que medra á su costa.

En Alemania se ha iniciado con fuerza ese movimiento de resistencia contra los mentidos salvadores del pueblo. La avalancha crecerá, bajará con ímpetu y arrollará, á su paso las falsas teorías; las utopías ridículas ó criminales, y cuando estén reducidas dominará en todos lo único que puede darles la paz: la Religión; y el único que á todos hace hermanos: Dios.

En España, como no se ha avanzado tanto, no ha empezado el despertar. Los obreros son nuevos en la fe de las doctrinas extremas y no ha llegado aún el desengaño de la realidad. Sus cerebros están sin luz porque han extinguido la que había; sus ojos no tienen vista porque se la han oscurecido de intento. Y es que los han hecho ciegos para que necesiten la guía de esos nuevos amigos que le conducen.

Pero llegará, llegará no muy tarde la hora de la soberanía de la verdad y del bien. En Bilbao ha empezado el descontento contra los socialistas. El proletario acaba su profundo sueño. Es necesario que despierte, que ame la paz, que viva la vida del amor, que se convenza de que los hombres deben ir unos á otros para unirse en estrecho abrazo, no para chocar y estrellarse; que sepan todos distinguir el oro falso del legítimo, el amigo del hipócrita explotador.

Sólo de esa manera puede el problema resolverse, y á todos toca resolverlo, todos tienen su parte que poner. En cuanto á los obreros, sigan pronto el ejemplo de esos obreros alemanes de cuya unión hablamos al principio. La verdad es muy clara y se pone delante de ellos. Ojos tienen. Preciso es que vean.

CLARIDADES

Genio y figura

Dicen que la cabra tira al monte; y como Vigil es la cabra más cabra de todas las cabras, figúrense ustedes si tendrá querencia á lo montés, quiero decir al cinismo y á la desvergüenza.

Su fuerte, como orador y como periodista, es la religión y los curas.

Diríase con toda propiedad que Vigil no puede pasar sin plato de iglesia: más aún, que éste es su comidilla predilecta.

Hablar Vigil en un mitin, escribir un artículo ó una simple gaceta, sin escarnecer algún dogma, ó calumniar á algún cura ó á algún fraile ¡impensable!

¡Si eso, es, precisamente, lo que constituye todo su encanto, su embeleso, su dicha!

El día en que al tronado leader se le prohibiera hablar ó escribir contra el Cuito y contra el Clero, era hombre al agua.

Porque ni sirve para otra cosa ni sabe hablar de otra cosa, ni concibe que se pueda abrir la boca sin decir una impiedad ó calumniar á un religioso.

Al principio de su vida pública, cuando campaba por sus respetos en toda la provincia, sin que nadie le fuese á la mano, ni tratase de hacerle tragar sus infamias y calumnias, los sacerdotes de Asturias eran para él un arsenal inagotable; una verdadera mina que explotaba á su gusto, llenando su periódico, su *basurero*, de todas las groserías de que es capaz un hombre sin pudor y sin vergüenza, imputando á dignísimos sacerdotes los hechos más feos y asquerosos, denigrándoles de la manera más indigna.

Pero aunque tarde, este oficio tuvo sus quiebras, si bien no tantas como merecía, y Vigil recogió velas.

Hoy ya se va con más tiento cuando de tacar á las personas se trata.

Vé que los curas se van resolviendo á llevar al palo á los calumniadores, y Manolo no tiene vocación de mártir.

Además sabe que cuando las calumnias son manifiestas, aun á los mismos sectarios, si no han perdido toda noción de pudor y dignidad, ofende; y como EL ZURRIAGO está siempre arma al brazo dispuesto á demostrar la falsedad de las acusaciones de *La Aurora*, como se las ha demostrado en lo de Noreña, en lo de Mieres, en lo de Naveces, y en lo de tantos otros sitios, el leader cambió de táctica.

Ahora, á falt: de curas á quienes calumniar aquí, se va en busca de ellos allá por tierras extrañas, por donde se pueda dar duro sin temor de ser perseguido por los calumniados.

Y una vez nos dice *La Escupidera* que es en Valencia en donde una educanda se arroja por la ventana de un convento para que la recojan (¡qué casualidad) antes de llegar al suelo y sin que se lastime, unos obreros á quienes cuenta qué sé yo cuántas cosas de las monjas y de los frailes, que al decir de la educanda (niña de 13 años, creo) son muy malos.

Otra vez es en Barcelona en donde unos curas (vaya usted á averiguar quiénes y cuándo) entraron en tal ó cual casa, é hicieron ¡qué les parece á ustedes que

supondrá la *Escupidera* que hicieron? Pues todo lo malo que sea dado decir y pensar.

Tales la nueva táctica, como digo, del sagaz Lavin, que no por ser muy burda deja de ser satánica, pues como el número de los necios es infinito, abundan siempre los que creen, mejor que el evangelio, todas las atrocidades que á gente tan malvada se le ocurren.

Y no hay que darle vueltas. Vigil es así; y así morirá, si Dios no lo remedia, calumniando é insultando al cielo y á la tierra; á Dios y á los hombres.

Genio y figura hasta la sepultura.

Sólo hay una cosa digna de respeto para el leader.

El socialismo en cuanto es para él un bonito modo de ganarse la vida, haciendo de burgués; sin trabajar.

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXVII

Escucha, pobre obrero, escucha al viejo Esopo, que quiere aconsejarte por medio de un apólogo.

A mí lo que él ha escrito me agrada mucho todo, y á ti también, sin duda, ha de gustarte un poco.

Había no sé donde un rústico colono que campos cultivaba muy fértiles y hermosos.

Mas ¡ay! inútilmente labraba cuidadoso, las grullas y los gansos lo destruían todo.

A fin de libertarse de huéspedes incómodos, armóles en la huerta sus lazos engañosos.

Cayeron como chinos, chillaron como locos, rabiaron como ingleses, portáronse cual tontos.

Y al fin llegó corriendo el rústico patrono, y hallóse una cigüeña cogida entre los otros.

Clamaba la infelice pidiéndole socorro, llamándose inocente y haciendo dos mil votos.

Mas él que no sabía quién fuera de los robos agente verdadero ni espectador tan sólo, á sus exclamaciones y á sus quejidos sordo, matóla, por hallarla cogida entre los otros.

Figúrate tú ahora el rústico, un patrono; las grullas, socialistas intrépidos y locos; y en fin, para que veas el caso del apólogo, figúrate tú mismo, obrero cuerdo y probo, la misera cigüeña que aprisionó el colono, y caso de que estalle la huelga entre vosotros, verás que por que andabas unido á revoltosos se pasa á la historia que cuenta el viejo Esopo.

CICLÓN.

¡Va Bombo!

El último número de mi caro colega viene bravo.

¡Hay que leerlo!

Es un número interesante.

Comienza diciéndonos que la república «avanza á pasos agigantados;» y esto ya es interesante, sobre todo para «esta nación en donde por tantos años ha reinado la hipocresía, la maldad, el robo... y que para desgracia nuestra» etc., etc., Ese y que Carlos está diciendo á gritos que *El Bombo* no tiene ni tuvo nunca por su casa un mal maestro de escuela.

Por eso no hay que extrañar que no sepa latin quien no sabe castellano...

Mire usted que meterse con Aramburu *mar adentro* para escribir aquel *super agnas*, es cuanto hay que ver.

Nó, hombre, nó; no se escribe *super agnas*, ni eso escribió nunca el Rector de la Universidad de Oviedo, á quien ustedes levantan un falso testimonio; pongan usted *super agnas* y la cosa quedará bien.

Y en caso de duda consulten siempre con Relina ó Linera, ó lo que sea, el cual escribe *algo de todo* y no entiende nada de nada.

Es un ente singular que posee la rara habilidad de escribir mucho y decir poco, pero malo, rematadamente malo.

De la Baboreira habia de ser él para escribir bien y con sentido.

Vaya, vaya, con el *Petronilo* este y qué *ocurrencias* más peregrinas se le *ocurren*.

EL ZURRIAGO le hace tilín, tres veces tilín, y quisiera el bueno de D. Petronilo hincarle el diente, pero no puede el pobrecito; y no se le ocurre decir de mí sino que huele mal.

¡Ya lo creo que sí!

A cuerno quemado te huele cuanto yo te digo.

Si no se te ocurre más que eso, ya puedes retirarte.

Que te huele mal, y te sabe mal y te saca de quicio cuanto te dice el *Chupa lámparas* de Pravia, como tú me llamas, lo saben todos en Boal, y por eso precisamente, se gozan tanto conmigo, y me buscan por todas partes y me leen y me releen los boaleses y no se dan por satisfechos, hasta que no encuentran en EL ZURRIAGO alguna caricia para D. Petronilo.

El cual se muestra muy indignado porque cuando hay en Boal un entierro los sacerdotes que asisten á los funerales van después á comer á una fonda ó casa de huéspedes.

¿Les parece á ustedes que ése no es sobrado motivo para irritar á cualquiera?

El mismo Relina, ó Linera, ó Petronilo, ó diablos coronados, confiesa que esa costumbre «se adapta muy bien á las necesidades del estómago;» porque los sacerdotes vienen de pueblos muy distan-

tes, y, salvo que fueran espíritus puros, en algún sitio habian de comer antes de volver á sus casas; pero eso no empece para que el hermano de un cura y tío de otro salga por las de Pavia diciendo que eso de que los curas coman cuando van á un entierro «no corresponde á la cultura de la Iglesia»...

¡Qué condenado de Baboreiro éste, y qué manera más condenada tiene de discurrir!

¡Conque el comer bien se opone á la cultura?

Pues en ese caso hay que convenir en que los republicanos son los seres más incultos de la humanidad; porque comen y beben como Helio á balos.

Sobre todo cuando salen por los pueblos de *misioneros* ¡qué comilonas, cielo santo!

¡Incultos!

Y ahí tienen ustedes todo lo que en dos columnas y pico de prosa mazorral se le ocurrió decir al bueno de *Relincha*.

Y todo eso lo recibió Carlos Calzada en su *Bombo* como obra literaria y de propaganda.

¡Si tendrá envidia el periódico de Navia!

Mátalo Carlos, mátalo; que no te da honra ni provecho; y así, yo te lo juro, nadarás mejor *super agnas*.

Mira que te pierden esos amigos; y tú eres digno de mejor suerte.

No te dejes arrastrar por zoquetes como los de Boal, Figueras y Vega de Ribadeo que son los que te ponen en berlina.

Y á ti, ya lo sabemos, no te gusta viajar así.

Tu puesto es á caballo y con botas de montar.

Por cierto que ya van acabadas las que tenías nuevecitas cuando empezó la campaña republicana.

Te hacen falta otras.

Que te las compren Linera y Quindos.

Y si ellos no se sienten con fuerzas para tanto, que les ayude Giles aprovechando un día deracha en que le *vengala buena*.

Es de justicia.

De aquí y de allí

EL SANTO Y SEÑA

Durante la guerra de Secesión en los Estados Unidos, el general Smitre, que venía con su división en ayuda de Beauregard, precisamente el mismo día de la batalla de Bull-Bum, no habiendo recibido el santo y seña, no se podía juntar al grueso del ejército.

—¿Qué hacemos en este caso?—decía á los suyos.—Si adelantamos sin el santo y seña, recibimos el fuego de nuestros parciales, y seremos presos como enemigos. Si yo envío al General un subordinado, con mi tarjeta, solicitando nos lo indique, será muerto por los soldados de la vanguardia, pero al ser registrado y al

encontrarle mi orden será llevado á Beauregard, quien, enterado de ella, ordenaría lo que había de hacer. Pero ¿dónde encontraré un valiente pronto á morir por la patria?

—Presente, mi general—gritó un soldado católico, dando dos pasos adelante.

La magnánima oferta fué aceptada. El soldado partió y en breve llegó á las avanzadas.

—¡Alto! ¿Quién vive?—gritaron los centinelas.

—¡Amigos!—respondió el héroe.

—¡El santo y señal!

El pobre soldado comprendió que iba á morir; pero antes quiso, como buen católico, santiguarse, y se santiguó.

A la vista de su signo, los centinelas prontos ya á disparar sus mosquetes, bajan las armas, y acogen como amigo al mensajero.

El General Beauregard, que era un buen católico también, había dado aquel día, como santo y señal, el signo de la Cruz.

LA ENSEÑANZA SIN DIOS

Es, según Guizot, individuo de la cáscara amarga, como todos los demás aquí citados, un peligro espantoso para la sociedad.

Según Cousin, una necesidad de combatir sin tréguera para las familias.

Según Lord Derby, la realización de una idea loca y muy peligrosa.

Según Gladstone, un sistema pernicioso.

Según Roberto Peel, una violación de los derechos de la conciencia humana.

Según Le Play un vehículo del escepticismo.

Según Rendu, una tencia para el mal.

Según Sir Northcote, un capricho insensato de enseñanza, al cual sería preciso preferir la muerte.

Según Lebeau una amenaza de anarquía.

Y según Carlos Rogier, una utopía antisocial.

IR POR LANA

Pues señor, que á un pobre Obispo católico de los Estados Unidos se le murió de repente el humilde caballo en que solía visitar su extensa diócesis.

Y sucedió que, por esta causa, tuvo que meterse en una diligencia, donde halló por compañero de viaje á cierto ministro de la secta protestante.

Y queriendo este paisano burlarse del buen Obispo y desacreditarle entre los demás viajeros, con aire burlón le dijo:

—¡Hola! Parece que á V. S. I. también le gusta caminar sobre ruedas y cojines. ¿Qué se ha hecho del caballo de marras?

—Se me ha muerto—respondió sencillamente el Obispo.

—¡Pobre animal—continuó el protestante en el mismo tono zumbón.

—¿Y no ha podido V. S. I. administrarle los santos sacramentos?

—No, señor—respondió sonriendo el buen Prelado.

—¿Y por qué?

—...¡Porque era protestante!

TIJERETAS

FERROCARRIL DE LA COSTA ENTRE GIJÓN Y FERROL

Según noticias oficiales recibidas en VEGA DE RIBADEO, tenemos el gusto de anunciar que todos los Ayuntamientos interesados en la construcción del Ferrocarril de la Costa, entre Gijón y Ferrol, enviarán su representación á la reunión que ha de tener lugar en aquella villa el 6 de Diciembre próximo. El Ayuntamiento

de Ferrol, se hallará representado por su Alcalde-Presidente y dos concejales. La Cámara de Comercio de dicha ciudad por su Presidente y dos Vocales. El Ayuntamiento de la Coruña por el 2.º Teniente Alcalde, D. Manuel Fernández López, y por el concejal D. Manuel Iglesia Pacio. Igual representación se espera de las Cámaras de Comercio de Coruña, Lugo, Oviedo, Gijón y Avilés.

A tan importante acto, asistirá también el Sr. D. José Bore, vecino de Bilbao, Gerente de la Sociedad anónima «*LBERIA CONCESIONARIA*» con objeto de terciar en los debates y con el plausible fin de poner á disposición de los congregados un proyecto completo del ferrocarril entre Gijón y Ferrol, con todos los datos y cálculos necesarios para que los hombres de negocios ó la compañía que lo construya, tengan noción aproximada á la verdad de las dificultades que tienen que vencer, capital que necesitan y rendimientos probables del negocio, acompañado todo de los planos y detalles del proyecto para que se pueda formar juicio del mismo, y de los auxilios y medios necesarios para su realización, tanto por parte de los pueblos, como de las Diputaciones, del Estado y de los particulares.

Zurriagazos

El más ilustre de los Calzadas, D. Rafael, el doctor famoso, descuélgase en *El Progreso* con un artículo más fiambre que la comida de un viajero.

Y dice el doctor que están preparados para labrar la felicidad del país con la república.

Bueno, hombre, pues nosotros estamos preparados para impedir que ustedes, nos hagan tan felices.

Y si no, que se lo digan á ustedes los del *Bombo de su* respetable familia.

¿Pero usted cree que somos aquí guachinangos, carambita?

¿Qué pasa en Oviedo con el agua?

El Progreso anda diciendo que va á ser más claro que el susodicho líquido elemento.

El Correo (¿canalejista?) añade que él sí que va á ser más claro que la luz.

Y en efecto.

Ambos nos dejan á oscuras.

Y cuanto más *gordo* hablan, más.

Pero, compañeros, ¿qué es eso?

Tampoco veo por ahora muy claro que digamos lo que *El Carbayón* dice de Planas.

El concejal que tiene tantos proyectos metidos en la cabeza.

Al parecer la cosa es delicada.

El Progreso habla de que entre dicho proyectista y otro señor se tramó un duelo promovido por aquél.

El Carbayón promete á Planas un canto épico...

Caballeros, ¿quieren ustedes explicarse?

Porque eso de que Planas desafie á nadie es una bola espantosa.

El que nació para proyectista no puede aspirar á ser Quijote.

Pero si es verdad lo del duelo, promete dejar tamañito á *El Carbayón*.

Este dedicará á Planas un canto épico en prosa.

Pero yo le endilgo una oda despampanante que lo despampano.

Por tonto y por ridículo.

Siempre, es claro, si es exacto lo de esa fantochada.

Que si no, tan proyectistas.

Digo, tan amigos.

Vuelve el falso obrero de Pravia á tocar el violón en *La Escupidera* de Vigil, metiéndolo todo á barato, para ocultar la verdad.

Insiste en lo del acuerdo del Ayuntamiento y cita campanudamente como argumento aplastante en su favor el testimonio de tres respetables personas de Pravia.

Se conoce que el infeliz oyó campañas sin saber donde tocaban.

Esas aludidas personas hablan sí, de un acuerdo tomado en famosa sesión de Ayuntamiento interino, pero del cual alguien se alzó para ante el Gobernador civil quien inmediatamente lo dejó sin efecto, revocándolo.

¿Es acaso á este acuerdo al que se refiere *Un Obrero*?

Imposible.

Porque *Un Obrero* decía: «nos parece justo y equitativo que SE CUMPLA lo acordado por la Corporación, reduciendo la pensión», y nadie que tenga la cabeza sobre los hombros, puede pedir, de buena fe, que se cumpla un acuerdo que está revocado hace ya la friolera de cuatro ó cinco años.

Otro acuerdo, fuera de este no existe, ni existió jamás.

Luego ¿quién miente aquí, barba rubia?

Vuelve también á insistir sobre lo de disponer de donativos, sin contar con los donantes, pero es porque confunde lastimosamente los gastos de instalación, con los rendimientos posteriores de la fundación.

Compadezcámosle.

Dice el falso obrero que no sabe á quién se ha de deber el establecimiento de la clase gratuita, no siendo á las Hermanas; pero es porque no ha querido aprenderlo en donde EL ZURRIAGO le dijo que eso se enseñaba.

Tampoco sabrá seguramente por qué han trascurrido 10 años sin que hubiese esa clase; y por qué luego se estableció.

Y en cuanto á los resultados beneficiosos que debieran palpase á favor de los pobres ¿cómo quiere un obrero que aprovechen las medicinas, cuando el enfermo se niega á tomarlas?

¿No se ha dicho ya repetidas veces que en el Colegio de S. Luis había una clase gratuita para adultos?

¿Quiénes y cuándo han solicitado ser admitidos en ella?

Pues aunque parezca mentira, y se asombre un obrero, (que no se asombrará) ni un solo artesano se ha presentado á decir: «yo deseo asistir á esa escuela nocturna.»

Y siendo esto así ¿qué vienen esas jeremiáticas lamentaciones por el abandono de los pobres?

Comprométase, comprométase *Un Obrero* á buscar, no una, media docena de artesanos dispuestos á asistir con mediana puntualidad á la escuela nocturna, ya que tanto interés le inspira la instrucción de la clase trabajadora, y preséntese con la lista al Director del Colegio; ya verá con cuánta amabilidad y gusto es recibido por este señor, y con cuanto esmero son atendidos los nuevos alumnos.

¿Se comprometerá?

No.

Porque en el Colegio no se aspiran los emponzoñados gases de la taberna.

Y para que los obreros de Pravia tuvieran afición á la escuela nocturna, sería preciso que allí sirvieran de mesas los toneles del *lagar* del Conde; y de bancos las pipas de *Manin de Botas*.

Por supuesto: con la condición de que, al menos, cada semana hubiese *espicha*.

EL ZURRIAGO no ha dicho que costaría mucho la Escuela de Artes y oficios; se ha limitado á preguntar: ¿sabe un obrero lo que esto costaría?

Para demostrarle que pedía un imposible.

Que lo mismo podía pedir una Universidad, ó una Escuela de Ingenieros; ya que ni el presupuesto todo del Ayunta-

miento de Pravia bastaría para sostener lo que un obrero modestamente pedía.

¿Cuánto es hablar uno de lo que no entiende!

En cuanto á lo de los consejos ¡gracias! no hay de qué.

Es poca persona un obrero para causar berrinches á gente curtida ya en achaques periodísticos; la cual cuando se mete, sabe ya por donde ha de salir, sin que le coja la puerta los dedos, como sucedió al obrero que tan incomodado se muestra con los *adulones*.

He dicho.

Un socialista, obligado por el hambre, suplicó al P. Volpette, fundador de los jardines obreros de Saint Etienne, que le cediera una parcela de terreno, lo mismo que á otros de sus camaradas.

Una vez obtenida, la cultivó cuidadosamente y nacieron soberbias patatas en aquel terreno. Estaba orgulloso de ellas, especialmente comparándolas con las de sus vecinos.

—Qué importa—le dijo maliciosamente el P. Volpette—pues partiréis con los vecinos!

Y como el otro se hiciera el desentendido, alegando su trabajo:

—Pero, dijo su interlocutor—¿no sois socialista? ¿No quieren los socialistas el reparto de la propiedad y de sus frutos?

Ya nolo soy, Padre,—exclamó el hombre—no había comprendido lo que querían de mí esos farsantes.

Algunos sacos de patatas le habían completamente convertido.

ADVERTENCIA

EL ZURRIAGO SOCIAL se halla de venta en Oviedo, en la calle de Cimadevilla núm. 28, tienda de Doña Cándida Menchías.

FOTOGRAFÍA FRANCO-ESPAÑOLA

E. GOMEZ.

TALLERES: Glorieta de Bilbao, 5, MADRID.
Plazuela de los Molinos, 6, LUARNA

De paso por esta población, sólo por unos días, en vista del gran éxito obtenido en el poco tiempo de residencia en esta comarca no ha dudado establecer en esta villa de Pravia, una ambulancia con todos los adelantos conocidos hasta el día y proporcionar cuantas comodidades el público requiera. Además de los innumerables trabajos se hacen esmaltes en colores, platinos fotografías iluminadas á la acuarela ó al óleo.

Ampliaciones al platino, al óleo y al clarión. Reproducciones por deterioradas que estén. Todo hecho con la perfección debida y reconocida por el público luarqués y el público de Pravia que lo observará al hacer los encargos.

Precios sumamente baratos.

Ampliaciones de todas clases y tamaños desde 15 pesetas en adelante.

Horas de retratarse: de 8 mañana á 5 tarde. No importa que esté nublado.

Se retrata á domicilio sin alteración de precios. HOTEL VICTORIA PRAVIA.

Pravia.—Imprenta del Colegio